II. Fuera bautismo.

227. El bautismo hace de la vida humana una vida sobrenatural: «¡fuera bautismo!» El bautismo alista al hombre bajo las banderas de Jesucristo, «el enemigo de la razon y autor de la supersticion:» «¡odio al bautismo!» «¿No es tanta en sí mismo y en su orígen nuestra naturaleza?» «Nacemos justos.» «Todos somos concebidos sin pecado.» «Habiendo nacido buenos, sólo la Iglesia nos deprava.» «Arranquemos los niños de manos del sacerdote que quiere bautizarlos:» así «los salvaremos del reinado de la supersticion,» y los conservaremos en «la pureza y perfeccion de su naturaleza.»

228. De esta suerte se consuma la apostasía. Rechazar el bautismo, es efectivamente rehusar el don de la incorporacion á Jesucristo, negar la eficacia de su muerte y resurreccion, y desechar la Redencion. Por esto casi universalmente persisten los padres, á pesar de los esfuerzos de la impiedad, en llevar á sus hijos al bautismo. Aun aquellos que han perdido la fe, sienten, por misteriosa influencia de Jesucristo, que si impiden que el agua santa caiga en la frente de sus hijos, quedan éstos bajo la accion de la cólera divina, y ellos mismos se hacen culpables de un horrendo atentado contra el cielo y contra unos seres indefensos.

Y sin embargo, no faltan ya en ciertos países padres bastante pervertidos para llegar á tal extremo. En otros, los padres hacen aguardar muchos meses, y áun años, á tan débiles criaturas la gracia de la regeneracion; todavía no rechazan el bautismo, pero lo difieren como un acto que no tiene ya suma importancia. ¡Ay! en vista

---

est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justificationem. Quod si spiritus ejus qui suscitavit Jesum à mortuis, habitat in vobis, qui suscitavit Jesum Christum à mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra propter inhabitantem Spiritum ejus in vobis. *(Rom.* VIII, 10, 11).»

del encarnizamiento del racionalismo contra el órden sobrenatural, ¿no podemos temer que un dia vayan creciendo humanas muchedumbres sin recibir la vida sobrenatural con este primer sacramento? ¿No llegará quizás un dia en que el Estado prohiba bautizar á los niños? ¿no pretenderá defender su libertad contra unos compromisos que nadie puede firmar en nombre de ellos? ¿No declarará que estos niños no podrán ser «ciudadanos» de un Estado «secularizado» ni quedarse «legos,» sino con la condicion de no ser miembros de la Iglesia? ¡Oh Jesús! amorosamente dejásteis que se llegaran á Vos los niños: ¡socorredlos en los peligros de los actuales tiempos!

CAPÍTULO VIII.

Secularizacion de las relaciones sociales, de las fiestas y los templos.

Artículo I.—Secularizacion de las relaciones sociales en general.

I. La vida social cristiana.

229. El hombre es esencialmente un sér social: *animal sociale et politicum* (1). *El hombre,* dice Leon XIII, *nació para vivir en sociedad, pues no pudiendo en la soledad proporcionarse lo que es necesario y útil para la vida, ni adquirir la perfeccion del corazon y de la mente, la divina Providencia le ha criado para vivir unido con sus semejantes en sociedad doméstica y civil, única capaz de proporcionarle lo necesario para la perfeccion de la vida* (2).

(1) *De regimine principum,* I, 1.

(2) «Insitum homini natura est, ut in civili societate vivat: is enim necessarium vitæ cultum et paratum, itemque ingenii atque animi perfectionem cum in solitudine adipisci non possit,

Necesaria le es la sociedad desde el primer instante de su vida hasta el último suspiro; la necesita para el desarrollo de la inteligencia y voluntad, no menos que para el del cuerpo. La sociedad es para el hombre lo que el aire para el ave ó el agua para el pez: en la sociedad halla las alegrías del corazon, las luces de la mente, ayudas de toda clase, y no sólo lo que necesita para conservar la vida, sino tambien lo que puede contribuir á hacerla agradable: fuera de la sociedad, el corazon, la mente, el cuerpo mismo, no pueden vivir. Es para el hombre lo que el seno de la madre para el hijo que lleva en sus entrañas: bien así como la vida del niño, en aquellos flacos y oscuros comienzos, depende por entero de la de la madre, así como le nutre con su sustancia, así como recibe de ella la propia sangre; así tambien el hombre, rodeado del medio social donde le colocó su nacimiento, no puede desprenderse de él, y de él recibe todas las ideas, sentimientos é impulsos de su vida.

230. De esta verdad elemental se deriva esta consecuencia, que es tambien elemental para un cristiano.

Es estado social es tanto más perfecto cuanto todos hallan en él más completamente el desarrollo de sus facultades, y ante todo reciben de él una direccion más eficaz y constante hácia el fin más excelente del hombre, que es su fin sobrenatural. Las relaciones sociales son tanto mejores cuanto más impregnadas están de espíritu cristiano, y contribuyen más poderosamente á establecer el reino de Dios en los corazones. «Bienaventurado el pueblo cuyo Señor es Dios (1).» Los particu-

provisum divinitus est, ut ad conjunctionem congregationemque hominum nasceretur cum domesticam tum etiam civilem, quæ suppeditare vitæ *sufficientiam perfectam* sola potest. (Encyc. *Immortale Dei*, 1 Nov. 1885).»

(1) Ps. CXLIII, 15.

lares viven de la vida de la sociedad: dichosos ellos si la sociedad la saca copiosa de las fuentes naturales. La educacion que reciben de la sociedad se prolonga y desarrolla hasta la muerte: dichosos ellos si la sociedad les enseña á amar á Jesucristo, á la Iglesia y el Evangelio. Tratan con sus semejantes, toman parte en las reuniones públicas: dichosos ellos si sólo se reunen en nombre de Jesucristo, porque la presencia bienhechora de Jesucristo los inundará de luces y de gracias (1). Sí, dichosos, mil veces dichosos los hombres para quienes el medio social es como una atmósfera divina que comunica la verdadera vida, como una tierra fértil de donde están por siempre desterrados el hambre y la pobreza, ó mejor, como un sacramento que lo cubre todo junto y da á Jesucristo. Dichosos, mil veces dichosos los hombres que no deben hacer otra cosa que recibir sin recelo los sentimientos é ideas de la sociedad en que viven, para sentir y pensar como Jesucristo mismo. Semejante sociedad es imágen de aquella ciudad bienaventurada donde Dios está todo en todos, donde cada cual ve á Dios, oye á Dios y goza de Dios en todos los demás.

Tal fué la antigua sociedad cristiana de los tiempos de fe. *Hubo un tiempo,* dice Leon XIII, *en que la filosofía del Evangelio regia los Estados; cuando la influencia de la cristiana sabiduría y su virtud divina informaban las leyes, las instituciones, las costumbres de los pueblos y todas las clases y relaciones de la sociedad civil; cuando la religion instituída por Jesucristo, sólidamente colocada en el grado de dignidad que le es debido, florecia doquier gracias al favor de los príncipes y á la proteccion legítima de los magistrados; cuando el sacerdocio y el imperio estaban unidos entre sí con feliz*

(1) Matth. XVIII, 20.

concordia y amistoso cambio de buenos oficios. De tal suerte organizada la sociedad civil, dió frutos que superaban todas las esperanzas, cuya memoria subsiste y subsistirá, viniendo consignada en innumerables documentos, que ningun artificio de los contrarios podrá jamás oscurecer ó corromper (1).

II. Secularizacion de la vida social.

231. El naturalismo profesa principios enteramente contrarios.

«El hombre es un sér social: es preciso que la sociedad viva la sola vida de la razon, para no comunicar otra.» «El hombre viene siendo perpetuamente enseñado por la sociedad: es preciso que la sociedad no conozca á otra maestra que la razon, para no dar otras lecciones que las de la naturaleza.» «La vida social de todo el cuerpo se comunica fácilmente á todos los miembros: queremos que la vida social sea natural, para que sea racionalista cada miembro.»

(1) «Fuit aliquando tempus cum Evangelica philosophia gubernaret civitatem, quo tempore christianæ sapientiæ vis illa et divina virtus in leges, instituta, mores populorum, in omnes reipublicæ ordines rationesque penetraverat: cum religio per Jesum Christum instituta in eo quo æquum erat dignitatis gradu firmiter collocata, gratia principum legitimaque magistratuum tutela ubique floreret: cum sacerdotium atque imperium concordia et amica officiorum vicissitudo auspicata conjungeret. Eoque modo composita civitas fructus tulit omni opinione majores quorum viget memoria et vigebit, in innumerabilibus rerum gestarum consignata monumentis, quæ nulla adversariorum arte corrumpi aut obscurari possunt. (Encycl. *Immortale Dei*, 1 Nov. 1885).»

Suplicamos á esos semiliberales que pretenden que el Estado cristiano es un *ideal* cuya *realidad* todavía se ha de hallar, que tengan á bien reflexionar sobre las palabras del gran Papa.

Artículo II.—Secularizacion de las reuniones públicas y sitios de reunion.

I. Las reuniones eclesiásticas. 1.° Reuniones del domingo y dias festivos.

232. En medio de los pueblos cristianos, la reunion que tiene la primacía entre todas, en la cual toman igual parte pequeños y grandes, la reunion verdaderamente popular es la reunion eclesiástica, es decir, la reunion de todos en la iglesia para la oracion litúrgica.

El domingo y los dias festivos todo el pueblo se pone en movimiento. Por la mañana, hay el Calvario levantado en la parroquia; por la tarde, resuena el lugar sagrado con las alabanzas de la divina salmodia. Todos quieren tomar parte en el sacrificio que da á Dios «accion de gracias (1)» perfecta por «el don (2)» de su Hijo; todos quieren oír y cantar las sublimes alabanzas que, por espacio de tres mil años, no han cesado de subir desde los labios «de los Santos» hasta «el Dios de la majestad.» El pueblo se reune en el templo pensando todos en la grandeza, los beneficios y la misericordia de Dios, en las miserias, pecados y necesidades del hombre, para adorarle y darle gracias, pedirle perdon é implorar su ayuda, y oír á los ministros de Dios recordando los derechos de Dios y los deberes del hombre, la fragilidad de los bienes naturales y la solidez de los sobrenaturales. La misma idea religiosa domina todos los ánimos; los mismos sentimientos sobrenaturales llenan los corazones; y, con la reunion de todos en un mismo sitio para orar, los pensamientos santos, los sentimientos piadosos se comunican de unos á otros por un flujo y reflujo que multiplica su virtud. La religiosa reunion, para servirnos de una comparacion de la moderna

(1) Eucaristía, εὖ χάρις.
(2) Joan. IV, 10; III, 16.

ciencia, parécese á aquellos aparatos en los cuales cada elemento posee la fuerza del conjunto. Tal se quedaria frio rezando á solas, que se siente inundado de luz y abrasado de caridad en la oracion comun.

233. Y no en un solo lugar convoca á sus hijos la Iglesia, hácelo á un tiempo mismo en toda la superficie de la tierra: convócalos en Italia, en Francia, en España, en Polonia, en Inglaterra; convócalos en Europa, en Asia, en Africa; convócalos en el antiguo y el nuevo mundo. Los habitantes de las parroquias de todo el universo se reunen en todas las iglesias de la tierra, rodeando á Jesucristo que baja á cada lugar para renovar su sacrificio, penetrados «del Espíritu Santo que ruega» en cada reunion «con gemidos inexplicables (1).» «Las grandes aguas,» es decir, los pueblos reunidos, «os vieron, oh Dios;» y, al admirar vuestras grandezas, «levantaron la voz» y «alzaron hácia Vos sus olas.» Como los vientos forman inmensas oleadas en los grandes océanos, así el Espíritu de Dios, soplando sobre las humanas muchedumbres, se las lleva hasta á los «lugares muy elevados.» «El Señor se complace en andar por alta mar; en medio de las grandes aguas tiene sus senderos. El trueno de su palabra remueve los abismos de las conciencias» hasta sus últimas profundidades. «Saltan de su faz los relámpagos,» penetran en los espíritus como «saetas» y «los alumbran con esplendores» inauditos. «¡Cuán admirable es el Señor en esta alta mar» de la universal Iglesia congregada para la oracion (2)!

(1) Rom. VIII, 26.

(2) «Elevaverunt flumina, Domine, elevaverunt flumina vocem suam. Elevaverunt flumina fluctus suos à vocibus aquarum multarum. Mirabiles elationes maris, mirabilis in altis Dominus. (Ps. XCII, 3, 4).» «Viderunt te aquæ, Deus, viderunt te aquæ et timuerunt, et turbatæ sunt abyssi. Multitudo sonitus aquarum; vocem dederunt nubes. Etenim sagittæ tuæ transeunt. Vox tonitrui tui in rota. Illuxerunt coruscationes tuæ orbi terræ; commota est, et contremuit terra. In mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis. (Ps. LXXVI, 17-20). *Viderunt te aquæ.* Quid sunt aquæ? Populi... *Conturbatæ sunt abyssi.* Quæ sunt *abyssi?* Altitudines aquarum. Quid profundius humana conscientia?... Quomodo *turbatæ sunt abyssi?* Quando omnes conscientias suas confitendo fuderunt... *Multitudo sonitus aquarum:* in laudibus Dei, in confessionibus peccatorum, in hymnis et canticis, in orationibus, etc. (S. Aug. *Enarr.* in Ps. LXXVI).

¡Qué alegría para el fiel sentirse en el mismo dia en comunion de pensamiento, de sentimiento y accion con la flor y nata de la humanidad, «la raza de los sacerdotes reyes (1),» que «adoran al Padre en espíritu y verdad (2)» por Jesucristo en el Espíritu Santo! Mas tambien ¡qué poder no tiene en el Corazon de Dios esta oracion universal! Renuévase el misterio de la escala de Jacob; desde todos los puntos de la tierra levántase una escala hácia el cielo; suben por sus escalones los Angeles de Dios llevándose las adoraciones, acciones de gracias y súplicas de la humanidad regenerada, y bajan de aquellas alturas para traer á la tierra los «dones» de Dios (3). Así cada vez que «la nacion santa (4)» toda entera se reune al pié de los altares, «el reinado de Dios» da un paso inmenso, progresa la comunion de la humanidad con Dios, y logra la Iglesia crecer «en número y mérito á la vez.»

2.º Reuniones de cada dia.

234. Además de las grandes reuniones de los domingos y fiestas, las hay menos numerosas todos los dias. Tiempos y lugares hubo en que la mayoría de los fieles asistian al Sacrificio eucarístico diariamente, en que iban en gran número á tomar parte en la salmodia vespertina, y áun en la nocturna. ¡Ay! ¿dónde se hallan en el dia las Iglesias que hayan conservado el rezo litúrgico

(1) I Petr. II, 9.

(2) Joan. IV, 23.

(3) Gen. XXVIII, 12, 13.

(4) I Petr. II, 9.

de vísperas y sobre todo de las sagradas vigilias? ¿Dónde se hallan los fieles asaz abrasados de celo para tomar parte en ellas? Mas, sin embargo, el divino Sacrificio todos los dias se celebra en la mayor parte de las iglesias, y, casi en todos los lugares, almas grandes por el amor, que á menudo pertenecen á las clases más humildes de la sociedad, acuden á formar en derredor del «Dios de los humildes» una corona de honor semejante á aquella que le ceñia en otro tiempo en el pesebre y el Calvario. ¡Quién pudiera saber cuántas gracias bajan todavía por este canal al pueblo cristiano!

3.º Ceremonias sagradas.

235. Cada vez que el pueblo cristiano se reune para la oracion litúrgica, es testigo de ceremonias sagradas. En efecto, muchos son los ritos, tan majestuosos como sencillos, que acompañan la oblacion del divino Sacrificio, la administracion de los Sacramentos y todos los actos del culto público.

«Las ceremonias sagradas, dice el Doctor angélico, instruyen á los fieles, inspiran respeto á las cosas santas y fomentan la piedad y devocion (1).» «Está en la naturaleza del hombre, dice el Concilio de Trento, no poder elevarse fácilmente á contemplar las cosas divinas sin ayuda de las cosas exteriores: éste es el motivo que indujo á la Iglesia á establecer los ritos sagrados. Por medio de ellos se hace recomendable la majestad de las cosas santas, y la vista de estos piadosos y religiosos signos excita los ánimos de los fieles á contemplar los misterios más sublimes (2).»

«Las ceremonias sagradas sirven efectivamente para instruír á los fieles; pues representan con símbolos sensibles las realidades invisibles, y expresan en un lenguaje, que todos entienden fácilmente, las grandes verdades de la Religion. Los ignorantes, los mismos parvulitos, comprenden unas enseñanzas que hablan tan vivamente á los sentidos, y los doctos, los contemplativos más sublimes, leen con gusto en tan cómodo libro la explicacion de los más altos misterios.

(1) *Summ. theol.* III, p. q. LXVI, a. 10.
(2) Sess. XXII, cap. v.

Además, dichas ceremonias, tan majestuosas en medio de su sencillez, inspiran respeto á las cosas santas. Aquella multitud de ministros sagrados, aquellos brillantes ornamentos, aquellas graves y nobles acciones, aquellos cantos y aquel silencio que alternan mutuamente, el incienso, las luces, toda aquella magnífica pompa impresiona y cautiva hasta á los enemigos de la Religion, y los fieles piadosos, como Clovis cuando iba á recibir el bautismo, creen tener ante sus ojos una imágen de los esplendores de la gloria y una como vision del cielo anticipada.

Pero, sobre todo, estas ceremonias encierran tesoros de gracias que se comunican á los que las presencian. La fe nos enseña que no podemos hacer ninguna obra saludable sin el auxilio de la divina gracia. Tambien de cada criatura hizo Dios como un canal é instrumento de la gracia. Todos estos seres que nos rodean, todos cuantos fenómenos presentan, no debieran producir en nosotros por sí mismos sino impresiones naturales; pero, gracias á la Bondad divina, convirtiéndose en ministros y auxiliares de Dios para la salvacion de sus escogidos, excitan en nosotros pensamientos y sentimientos sobrenaturales. Luego, si Dios comunica sus gracias por medio de las criaturas todas, las comunica más especialmente mediante ciertas ceremonias sagradas. Si la vista de los montes y de las selvas, del sol y de las estrellas, va acompañada de la percepcion de luces sobrenaturales, la de los actos litúrgicos santifica más todavía. Estos ritos religiosos nos llevan al recogimiento, enternecen al alma y abren en ella las fuentes de la devocion.

El fiel sigue con la vista las sagradas ceremonias, y, sin mover los labios, sin expresar un pensamiento, ora: obra en su alma la accion del Espíritu Santo, siente misteriosas emociones que seria incapaz de definir, y envia á Dios, á menudo sin saberlo, aquellos inefables gemidos de que habla San Pablo. ¡Oh Dios mio, «bienaventurados aquellos que moran en vuestra casa!» sienten arrobamientos llenos de dulce uncion, «y se deshacen en eternas alabanzas.» «Preferí quedar como perdido en la congregacion de vuestros Santos,» en medio de los mendigos, «á vivir en un palacio,» sentado en trono, rodeado de los homenajes de los grandes. «Porque» mi corazon estaba triste «en las tiendas de los pecadores;» mas en vuestros tabernáculos, «gusté cuan dulce es vuestro espíritu, oh Señor,» y en el arrobamiento de mi alma «os dije: Vos sois el Dios de mi corazon y mi herencia sempiterna.»

236. La mayor parte de las ceremonias sagradas las practican los ministros de la Iglesia delante del pueblo. Pero hay algunas en las cuales todo el pueblo toma parte. De éstas las más populares son las *procesiones*.

La multitud se pone en movimiento, y, precedida de la cruz, llevando sus banderas que agita el viento, va avanzando por el centro de las calles que, cubiertas de flores y empavesadas, formando triunfal cortejo al libro de los Evangelios, á las reliquias de los Santos, y sobre todo al adorable Sacramento del altar, cantando llenos de júbilo himnos y salmos. Si contemplais como desfilan aquellas religiosas muchedumbres, os sentís penetrado de admiracion y respeto, porque teneis delante á la Sulamita con sus «ejércitos, que son sus coros.» «¡Qué hermoso es vuestro andar, hija del Príncipe (1)!» Si formais parte de la muchedumbre, os conmueve la un-

(1) «Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum? Quam pulchri sunt gressus tui, in calceamentis, filia Principis! *(Cant.* VII, 1).»

cion sobrenatural, y hace derramar lágrimas á vuestros ojos: sentís que está Dios en vosotros y en todos cuantos caminan con vosotros. Esa multitud que va andando recogida y suplicante, ¿no es la Iglesia militante que marcha hácia la patria? Dios hizo peregrinar cuarenta años por el desierto á los descendientes de Abrahan para prepararlos á entrar en la tierra prometida, el pueblo cristiano, que acostumbra celebrar frecuentes procesiones, es un pueblo de escogidos que está en marcha hácia la verdadera tierra prometida del cielo. Por esto, en los tiempos de fe, se celebraban procesiones cada domingo, y áun más á menudo todavía. Decia un dia Pio IX: «Me gustan las peregrinaciones, porque el hombre es peregrino acá abajo.» Podemos añadir: «Las procesiones convienen al cristiano, porque forma parte de aquella gran procesion que, salida de Dios el dia de la creacion, avanza al través de los siglos, hasta que vuelva á entrar al fin del mundo.» Sí, entre el estado del hombre en la tierra y las procesiones hay una profunda semejanza, que las ha hecho gratas á todas las almas religiosas.

II. Secularizacion de las reuniones humanas.

237. El racionalismo conoce la eficacia de las reuniones eclesiásticas, pues tocante al órden sobrenatural posee la inteligencia y el odio de Satanás.

¡Cómo va á trabajar para abolir las reuniones sobrenaturales en el seno de los pueblos!

Dos caminos se le ofrecen. Es el primero combatir *indirectamente* las reuniones eclesiásticas, distrayendo el ánimo de los pueblos con reuniones *profanas*. El segundo es oponerse *directamente* á aquellas reuniones, poniéndoles trabas ó prohibiéndolas. El racionalismo emplea desde luego el primer medio, reservándose el segundo para cuando pueda hablar como amo.

1.º Multiplicacion de las reuniones profanas.

238. Primeramente, decimos, el racionalismo aleja al pueblo de la iglesia, impeliéndole hácia lugares profa-